

Así era la sala de la élite Cartagenera en tiempos de la República

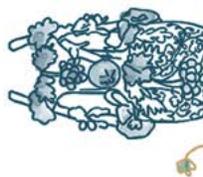
Por: Emanuel Enciso Camacho
emanuel.encisoc@utadeo.edu.co

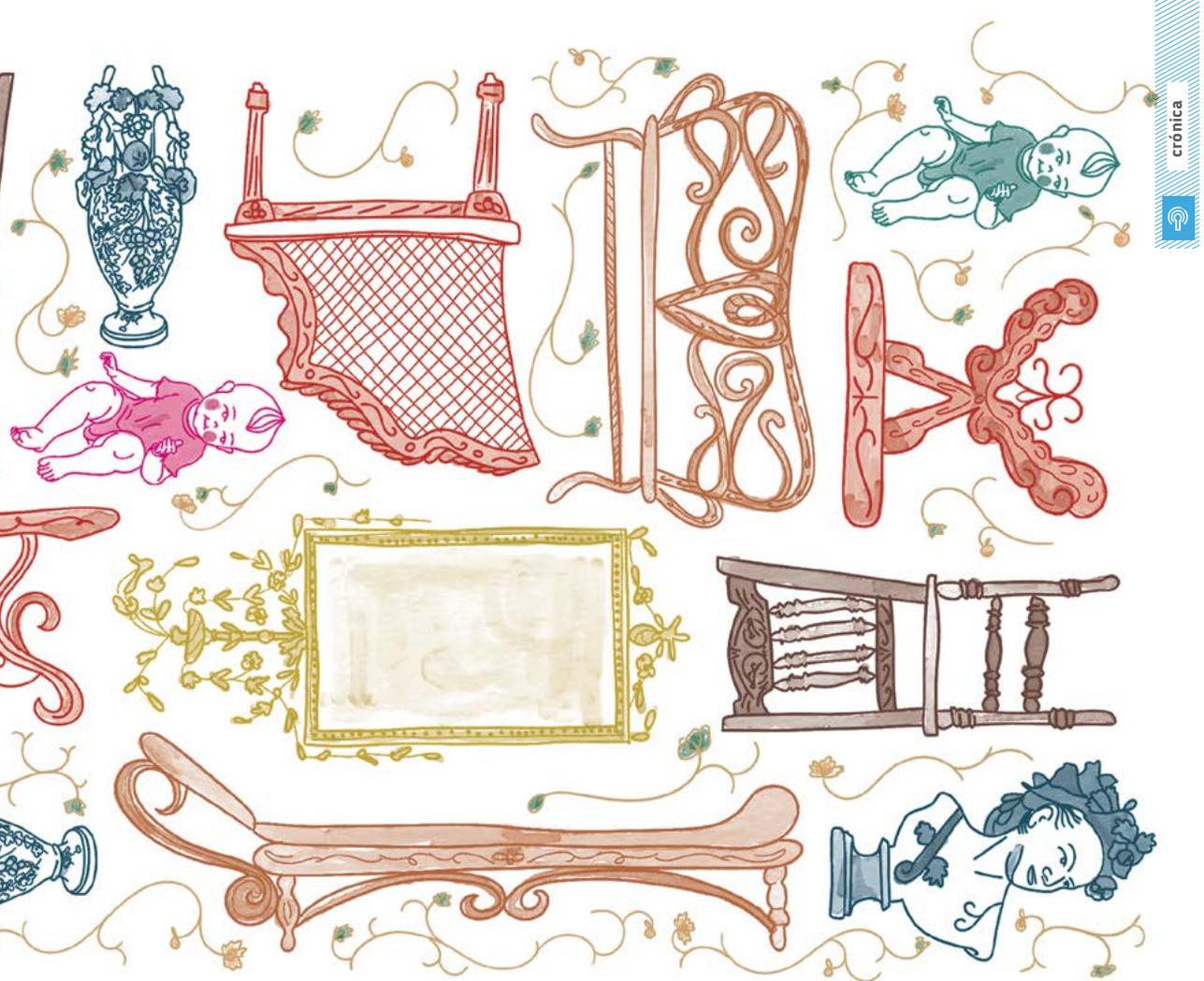
Ilustración
Johan Murcia

Los investigadores tadeístas **Rodrigo Arteaga** y **Alexandra Caicedo** analizaron el papel que representó el mobiliario en el espacio arquitectónico cartagenero desde las dos últimas décadas del siglo XIX hasta 1940, en un período marcado por la influencia del neoclásico europeo y la *Belle Époque* francesa. En Cartagena, las salas eran símbolo de estatus.

“La sala era amplia, de cielos muy altos como toda la casa, con seis ventanas de cuerpo entero sobre la calle, y estaba separada del comedor por una puerta vidriera, enorme e historiada, con ramazones de vides y racimos y doncellas seducidas por caramillos de faunos en una floresta de bronce (...) Pero aquella coherencia europea se acababa en el resto de la casa, donde las butacas de mimbre se confundían con mecedores vieneses y taburetes de cuero de artesanía local”.

Fragmento de *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez.





Esta corta pero minuciosa narración del Nobel de Literatura colombiano es una fiel descripción del **mobiliario de las salas que existieron en las casas republicanas de Cartagena** en las últimas **dos décadas del siglo XIX hasta 1940**. Este espacio, considerado por las familias de la élite cartagenera como **sinónimo de gusto, distinción, modernidad y poder**, llamó profundamente la atención de los investigadores tadeístas **Rodrigo Arteaga**, del programa de Arquitectura, y **Alexandra Caicedo**, de Diseño Industrial, quienes encontraron en estos objetos, en su mayoría europeos, una convergencia en sus intereses: “Vimos que **sobre el patrimonio arquitectónico de la época hay muchas investigaciones del patrimonio inmueble, pero muy pocas del mueble**, salvo los estudios sobre los altares en las iglesias”, relata Arteaga.

De acuerdo con los investigadores, **la sala era un espacio sagrado** que, curiosamente, estaba poco habitado, pues **su uso solo era destinado a la actividad social de las familias**: cerrar importantes negocios, hacer pactos y recibir visitas políticas, entre otros. “Cuando la casa era de un piso,

Las salas
eran sinónimo
de gusto,
distinción,
modernidad
y poder.

la sala estaba a continuación de una saleta y las habitaciones a los lados, luego el comedor y los patios. En algunas casas, la sala puede estar a un lado, como en la casa Román. Luego vamos a tener las casas de dos pisos. El primero va a ser generalmente para la servidumbre”, comenta Arteaga acerca de la ubicación espacial de la sala.

A partir de los **testimonios de algunos de los descendientes de las familias** más opulentas de la ciudad, entre ellas los **Castillo, Lemaitre, Román, De la Espriella, Zubiría y Mogollón**, los investigadores encontraron -por ejemplo- que a la sala no podían ingresar los niños ni mucho menos jugar en sus alrededores, debido al mobiliario de lujo existente, como los vitrales Tiffany, porcelanas y columnas grecorromanas.

Por otro lado, la sala también marcaba un **juego de roles muy preciso**. Así, aunque la mujer era quien se ocupaba de la organización de la casa, **el hombre también tomaba**

11 de
noviembre
de 1811

Grito de
Independencia
de Cartagena.



1815

Bloqueo de
Cartagena.
El pacificador
Pablo Morillo
inició el
Régimen
de Terror.



24 de
junio
de 1821

Batalla de
la Noche de
San Juan.
El Almirante
Padilla expulsa
a los soldados
españoles de
Cartagena.



10 de
octubre
de 1821

Liberación
definitiva de
Cartagena.





decisiones sobre el mobiliario de la sala, además, era el encargado de viajar a comprar los objetos decorativos.

Asimismo, la sala era el **lugar propicio para poner en evidencia el papel de la madre como formadora, directora del hogar y orientadora de la fe, mientras que el padre era el proveedor, político o empresario exitoso**. Ello se pone de manifiesto, por ejemplo, en los bibelots o figuras decorativas que yacían sobre los pianos, instrumentos que siempre eran tocados por la mujer de la casa en las reuniones sociales que se llevaban a cabo.

Respecto al mobiliario, una dinámica en torno a los roles de género también se dilucidaba. Como lo reporta Arteaga, si bien este fenómeno no se presentó con tanto ahínco en Cartagena, investigaciones adelantadas en la misma época en el interior del país detallan que **la silla más grande era para el padre de familia y la más pequeña para las mujeres de la casa**.

El mobiliario republicano de la élite cartagenera tenía una fuerte influencia de la *“Belle Époque”* francesa.

Entre 1811 y 1880

Decadencia de Cartagena: el puerto pierde su importancia, los ciudadanos migran a ciudades intermedias como Barranquilla, debido a problemas como la epidemia del cólera y las condiciones sanitarias.



Entre 1811 y 1880

Las familias de la élite y de abolengo de la colonia salen del centro de la ciudad.



Década de 1880

Las transformaciones arquitectónicas en Europa son traídas a Cartagena. Las familias de la élite alcanzan un ascenso social y hacen fortuna con negocios familiares, a la par, se casan entre familias del mismo poder económico o que proceden de Europa, e incursionan en la política local.



La sala se convierte en un lugar sagrado, donde se llevan a cabo acuerdos de alto nivel entre las familias más poderosas, así como reuniones sociales y políticas.



Un toque de la 'Belle Époque'

Como bien lo expone el arquitecto tadeísta, **ingresar a la sala de la casa de algunas de estas familias de la élite cartagenera significaba hacer un viaje por Europa.** Las sillas de canapé, muebles Luis XVI tallados y, en algunos casos, con forro en paja y asiento abullonado, sillas individuales, pequeños sofás, vitrinas, jugueteros en los que se guardaban las porcelanas y ánforas (recipientes cerámicos) dan cuenta de una **fuerte influencia de la Belle Époque criolla** que se mezcla, incluso, con las fachadas de las casas, un **estilo que varía entre el francés y el inglés**, con un toque neoclásico y ecléctico que sugiere un **paso de la arquitectura colonial a la republicana.** Artega indica: “La casa colonial está metida entre muros, no tiene espacios medianeros entre casas, mientras que aquí se buscaba el aire, un microclima especial en cada una, y por eso son villas rodeadas de árboles, algunas con patios interiores y con mucha vegetación”.

1900

Emergen las casonas republicanas en el barrio Manga, una pequeña isla que conecta a Getsemaní por medio del Puente Román.



Finales del siglo XIX

Rafael Núñez es uno de los primeros integrantes de la élite cartagenera que sale del centro de la ciudad. Se va a vivir a la casa de su suegro, Manuel Román, en El Cabrero y construye el segundo piso, luego de su matrimonio con doña Soledad Román.



A partir de 1880

Rafael Núñez asume la Presidencia de la República por primera vez. Cartagena vuelve a consolidarse económica y turísticamente, gracias a la bonanza cafetera de 1870, y se llevan a cabo las primeras investigaciones petroleras.





Esto, por supuesto, refleja el *statu quo* de las familias de la élite cartagenera, quienes con sus viajes a Europa demostraban su poderío económico, a la vez que aprovechaban para llevar mobiliario, pues la mayoría de ellas importaba mercancía del Viejo Continente. De ese modo, la distinción social se infería de los muebles europeos y algunos de origen nacional que poseía la familia, pues, así, se reflejaba qué tanto poder adquisitivo tenía.

En la actualidad, de las diez casas visitadas por los investigadores, solo dos -la de los Román y la de los Covo- conservan sus salas como hace siglo y medio, dado que la mayoría de estos lugares fueron transformados en instituciones educativas, y gran parte de los objetos del mobiliario de la sala se repartieron entre los herederos.

Las proyecciones de esta investigación, que en su primera fase fue financiada por la DICE,

mediante convocatoria interna, se enfocan en indagar sobre las normas de protocolo que debían respetar los invitados cuando participaban en las reuniones que se hacían en la sala de las casas de estas familias, entre las que se han investigado las posturas corporales y la etiqueta de su vestimenta. Los resultados de esta investigación se presentarán en una exposición en la que también se podrán apreciar algunos de los elementos del mobiliario que adornaban aquellas salas. **E**

Vídeo:
¿Cómo lucía
el mobiliario
en la casa
republicana?



Finales del siglo XIX

El mobiliario en la casa republicana mantiene algunas características del mueble colonial, entre ellas la madera recia y el cuero labrado, aunque es de poco uso.



Primeras décadas del siglo XX

La silla vienesa se populariza en la ciudad, a la vez emergen carpinteros locales que reproducen su estilo. Inicialmente el uso de este mueble significó distinción para las familias.



A partir de 1880

Algunas casas del centro de Cartagena se adecúan al estilo republicano.

